

EXPERIENCIAS DE PASTORAL EN FE Y ALEGRÍA

Entrevista del P. José Gregorio Terán a Yralis Pinto

Escuela Hna Felisa Urrutia, Sector Bella Vista, Cagua

¿Cuáles han sido las claves en la dinámica que tú has impulsado en el equipo directivo?

Una clave en la dinámica del equipo ha sido respetar y defender el espacio de reunión semanal. Ha sido casi como sagrado, tanto como una norma a tener presente como un espacio para fortalecer la dinámica del centro. A lo largo de los años fuimos descubriendo que más allá de lo organizativo, es un espacio para el crecimiento de las relaciones, del respeto mutuo y de la construcción colectiva de nuestros sueños. Un espacio de encuentro, mucha producción, de corrección fraterna y evaluación donde ha habido llantos y desencuentros pero sobre todo el reconocimiento del otro como hermano y como profesional, el enriquecimiento con la diversidad y un ejercicio progresivo de la democracia, consensos, toma de decisiones, especialmente aquellas que van configurando la vida del centro. Somos un equipo que tiene la misión de gestionar a esta escuela; donde cada uno tiene una responsabilidad según el rol que desempeña y el don recibido, por eso también las reuniones son el espacio donde se presentan y rinden cuentas de las responsabilidades de cada uno y al mismo tiempo se revisa y perfila la misión compartida.

En esto hemos sido muy respetuosos. Los lunes después de recibir a los muchachos y al personal, entramos en reunión. Y no importa si la reunión se extiende, el día está destinado para ello y tratamos de cubrir la agenda propuesta. Fuimos avanzando e intentamos ser más operativos y aprovechar el tiempo. El camino nos fue ayudando a mejorar. Al principio las reuniones eran sólo informativas y organizativas. Pero nos fuimos dando cuenta que el espacio tenía que dar más. Y entramos con lo formativo.

Tener un momento para la oración personal y comunitaria ha sido muy importante. Iniciamos con un momento sereno, calmado que nos sirva también para drenar, para expresar nuestras situaciones y preocupaciones no sólo las referidas a la escuela y el barrio, sino también las personales y ponerlas en manos de Dios. Con libertad, quien desea expresa situación, cómo ha vivido la semana, logros, fracasos, dolores, tristezas y alegrías. Eso nos ha ayudado a trascender de equipo de trabajo a comunidad de fe.

Después de la oración está el momento formativo. En ocasiones este espacio ha estado orientado con temas según la propuesta zonal, por ejemplo: Gestionar en clave de pastoral, Identidad y espiritualidad, Escuela Necesaria, Inclusión, leemos y vamos intercambiando aportes, visiones, dudas, interrogantes y cómo lo reflexionado impacta en nuestra práctica. Pero en otros momentos vemos necesarios abordar problemáticas relacionadas con nuestra realidad concreta de la escuela y del barrio o la revisión de algún documento o tarea común enviada por la zona educativa, Avec o la oficina zonal.

Luego entramos en lo organizativo, allí cada uno tiene su palabra, sus puntos de agenda desde el proceso que acompaña y aunque muchas veces lo urgente priva sobre lo importante, intentamos mantener la planificación.

En este espacio hemos organizado las prácticas de evaluación, tanto los del equipo como los del personal. Mirar con calma los procesos de los estudiantes, de los representantes y de la comunidad.

Ha sido una oportunidad para gestar muchas iniciativas de la escuela, atender los nudos críticos del equipo y acompañar los cambios necesarios. Fuimos logrando la concreción de nuevas coordinaciones, dando respuesta al crecimiento y complejidades que surgían en la dinámica del centro. Construimos perfiles, muchas veces sin tener referencias, por lo que nos hicimos preguntas que ayudaron a esa construcción colectiva por ejemplo, ¿qué necesita el centro de esta coordinación?, ¿a qué responde?, ¿cuál es el aporte concreto que debe ofrecer?, ¿cuáles son los mínimos que debe tener la persona que asume?, ¿tiempo, disponibilidad?

Otra posibilidad que ha ofrecido la reunión permanente del equipo es la animación de un coordinador cuando llega nuevo, le ayuda a centrarse en su rol y a irse concibiendo desde una visión de equipo que le compromete con todos los procesos de la escuela más allá de la tarea que le toca desarrollar. Este último aspecto siempre ha sido un punto de atención, pues hemos visto la que la tentación es responder sólo a lo que nos toca particularmente y no involucrarnos en toda la dinámica. Creo que en la medida que hemos afinado más la mirada integral del proceso escuela hemos crecido más en la gestión colegiada, pero sin duda también responde a niveles de compromiso y participación.

La confidencialidad ha sido muy importante para la buena marcha del equipo. Eso lo cuidamos mucho, porque salen cosas gruesas, temas delicados que requieren respeto y discreción. Lo que ponemos en esta mesa aquí se queda. Y se queda para seguirlo mirando, para entrarle de otra manera, para resolverlo. Esta confianza es vital. Porque además allí mostramos nuestra propia debilidad, planteamos nuestros errores para pedir perdón y superarlos, se ponen a las personas con su vida, sus procesos. Cuando esta confidencialidad no ha sido irrespetada se ponen en riesgo los procesos a y fractura lo relacional.

Siempre dejamos registrada la reunión: ¿de qué se trató, qué planificamos, cuáles fueron los acuerdos, compromisos, distribución de tareas y responsabilidades? Eso ha sido muy importante, porque la reunión siguiente comenzamos retomando lo anterior y esa ha sido una práctica de muchos años. Ahora tenemos 12 formatos y varios instrumentos de calidad, pero ya antes lo hacíamos. Descubrimos la importancia de dejar por escrito todo lo que hablamos. También lo vacíos y desacuerdos. Al revisar encontramos omisiones en la dinámica de la escuela, y nos preguntábamos: ¿por qué a esto no le pusimos responsable concreto?, ¿qué pasó aquí que nos dimos cuenta?, ¿por qué no lo atendimos a tiempo? Registrar y evaluar nos ha permitido reconocer fallas mejor y fortalecer la corresponsabilidad.

También ha sido un espacio al cual hemos invitados, en algunas ocasiones, a los estudiantes. Se presentaron situaciones con los muchachos, y dijimos; “esto lo tiene que asumir todo el equipo”. Al principio, parecía raro y recuerdo que alguna persona no lo veía claro: *¿“Por qué los muchachos tienen que venir a nuestra reunión? ¿Tanta importancia le vamos a dar a estas chicas, que los tenemos que atender todos en este espacio?”* Y al hacer al entrar en diálogo veíamos que sí, que era necesario ventilar estos asuntos con la palabra y opinión de ellos. Y luego hemos visto los frutos: los muchachos se sintieron atendidos, respetados, precisados, acompañado por todo el equipo. También hemos invitado algunos representantes. Siempre por situaciones muy concretas. En el caso de los docentes o personal en algún caso le hemos convocado en el equipo para entregar una evaluación en conjunto. Es decir, ha sido un espacio flexible donde hemos acompañado a personas y situaciones puntuales o que requería de reflexión colectiva.

Otra clave ha sido el acompañamiento personal

Se fue tejiendo una relación personal de escucha y abordaje a cada uno. Es un acompañamiento con dos direcciones tanto para mirar las funciones y tareas que tiene esta persona como para acompañarle en su propio proceso personal cuando lo requiere y se abre a ello. Hemos ido abriendo una escucha donde la persona expresa su punto de vista; “esto no me cuadra, tengo estas dificultades, desde la fe lo vivo así”. Ayudar a que la gente pueda expresar incluso situaciones que no la dice en el equipo, porque son muy personales. O porque no se atreve a mostrar un desacuerdo frente a todos. O no sabe cómo expresarlo. Y en ese sentido el acompañamiento personal ha servido muchísimo.

Esa conversa personal requiere tiempo, hay que escuchar sin prisa. Pero vale la pena. Yo he aprendido y crecido mucho. Y ha sido clave para la cohesión del equipo como tal. Pero también para una relación personalizadora. Para conocernos y comprender posturas, opiniones, modos de actuar, el momento del otro, su salud física y emocional. Y tener paciencia con nuestros ritmos y tiempos para responder a la misión que tenemos frente a la escuela.

Y fíjate que no es para detener la dinámica y la exigencia del centro. Porque ésta sigue, pero te das cuenta que necesitas acompañar, insistir de otra manera, no te enfrascas en una sola manera de abordar a la gente y a las situaciones.

Esto ha permitido ver el crecimiento y desarrollo de la gente en esta misión y en sus responsabilidades, el paso salvador del Señor por cada historia. Eso ha sido hermoso. A mí me ha enriquecido porque uno se mira a sí misma, a su propio proceso. También me ha ayudado a no encerrarme en mis opiniones o miradas, a desdecirme, a salir de mi mundo y perspectiva, a pedir perdón y perdonar, definitivamente a escuchar.

Ha sido una experiencia para agradecer porque la gente se abre, confía, cuenta su realidad. Yo he sido testigo del crecimiento y caminar de mucha gente de nuestro equipo. Y eso lo agradezco.

He aprendido a respetar, valorar esa apertura y confianza de la gente. Y también me ha ayudado a abrirme con confianza, a mostrarme como soy, a entrar en una relación de sujeto a sujeto sin que

eso interfiera en el reconocimiento de rol que desempeño, aunque también tiene sus riesgos pero es mucho más lo que se gana que lo que se pierde. Porque no es una relación en la que yo voy delante, sino que vamos caminando juntos, como hermanos, desde lo que somos. Hay momentos en que a uno le toca cargar al otro, y momentos donde los otros lo cargan a uno. Y vivir esa dinámica sin complejos, irnos llevando el uno al otro, corrigiéndonos, diciendo las cosas, teniéndonos paciencia es una experiencia de entrega y reciprocidad.

Darme cuenta que yo también necesitaba ser acompañada ha sido muy importante en la gestión. Eso lo experimenté desde el principio porque como estaba tan asustada con lo que implicaba asumir la dirección, sentí la necesidad de la ayuda. Poder contar no sólo con el acompañamiento del equipo de trabajo, que ya es muy importante, sino también contar con alguien con el que uno pueda dialogar, confrontar, drenar, discernir y consultar para mí ha sido muy valioso. Y en concreto, la persona de Pedro Trigo, ha sido un hermano, un maestro -aunque no le guste a él que lo llamen maestro. Un gran acompañante, por lo procesual, lo sistemático, porque me ayuda a mirar mi referente, me pone siempre frente a él, me ayuda a ver mis opciones de vida, la razón de mi entrega, la misión, vivir vocacionadamente desde la realidad, desde la historia, el uso del poder como servicio. Pero son muchas más las personas que me han ayudado de una manera puntual, a las que he acudido, preguntado y consultado en un aspecto concreto o en una situación que no veo clara. Porque es necesario escuchar diversas voces con perspectivas distintas. Y luego uno decide. Todo esto me ha ayudado muchísimo porque no me he escuchado sólo a mí misma; porque no he escuchado sólo a los miembros del centro pues muchas veces se necesita una perspectiva distinta para sacarnos del ensimismamiento.

Hace poco tuve la oportunidad de tener un día de retiro para mirar reposadamente toda una etapa de mi vida, allí recogí lo que fueron los 14 años de experiencia en la escuela. Revisé, contemplé y escribí mucho, fue un maravilloso espacio para agradecer, agradecer y agradecer tanto bien recibido durante estos años. Fue ver los procesos, ver los frutos e identificar los aprendizajes, lo que me sirve para iniciar esta nueva etapa, esta nueva responsabilidad que me toca afrontar. Igualmente fue un momento para cerrar ese ciclo y ver con qué me quedo de ello; lo de las relaciones personalizadas, la construcción de fraternidad, el cultivo de la espiritualidad, el ejercicio de la democracia desde la gestión, el ir viendo y construyendo juntos un proyecto dónde queremos caminar.

Yo soy acelerada y a veces tiendo a apresurar a la gente por donde voy viendo que es la cosa. He aprendido a tener un poco de paciencia, acompañar el ritmo de la gente sin perder el horizonte. Todo eso me lo ha dado el acompañamiento; acompañar y ser acompañada.

Sobre el cómo han desarrollado el liderazgo en la escuela: ¿Cómo logran convocar, animar, atraer y presentar las propuestas a la gente?

Hay algunas cosas que fueron surgiendo espontáneamente. No nos trazamos una estrategia explícita. Pero ahora que lo pienso, ha sido clave la cantidad y calidad de encuentro que tenemos en la escuela.

Están los espacios formativos formales, que se respetan mucho, que la gente espera con agrado tanto los docentes como administrativos y obreros, los que trabajan en otras instituciones solicitan permiso para estar en la formación. Tenemos muchos espacios de reuniones generales y particulares, de niveles o etapas, en ellas se va dando forma al proyecto, se concreta lo pedagógico, la evaluación, las nuevas propuestas del Movimiento, se abordan los problemas de los muchachos, de la escuela y de la comunidad.

También está la conversa informal, la relación del día a día, el encuentro espontáneo en los pasillos, en el recreo, en la hora del almuerzo. En la cotidianidad está presente la temática de en lo que andamos, la preocupación, las novedades, eso ayuda a sensibilizar, a que nos apropiemos todos de la dinámica, a implicarse, motivarse, participar y a que poco a poco vayamos mirando hacia el mismo horizonte. Es verdad que hay creatividad a la hora de comunicar y convocar, las circulares con su modo particular de expresar lo que queremos, en ocasiones se da una tarjetita, un cintillo, una nota simpática en una pequeña cartelera interna, con un detalle, una buena pancarta, etc. Las docentes siempre buscan formas para atraer a los representantes a través de sus hijos queriendo personalizar la invitación, la convocatoria. Que la gente se sienta incluida.

En el equipo siempre hemos visto la importancia de estar en la medida de lo posible con el personal; aprovechar todo momento para la conversa, los recreos, la entrada, la salida. El equipo no puede ser un grupo aislado que sólo operativiza cosas y por ello, como anda tan ocupado, no le da tiempo para el cultivo de las relaciones. Por otro lado, esta práctica no es iniciativa sólo del equipo. La gente llega a nosotros, nos aborda y nos propone cosas. *“A mí me está preocupando esto; y tengo esta idea; por qué no tratamos esto; porque el día de la madre no nos celebramos esta manera etc.”*, y puede ser un maestro, un obrero un administrativo., un representante. Escuchamos y dialogamos y luego lo proponemos en las reuniones. Siempre surge algo y las iniciativas van y vienen. La gente siente que puede decir, aportar cosas y eso genera un clima institucional muy favorable.

Lo celebrativo también es clave, por un lado está festejar la vida y sus alegrías en la cotidianidad, por ejemplo tener presente cualquier motivo, los cumpleaños, el nacimiento de algún hijo de los trabajadores, el embarazo de una, la graduación del otro, etc. nos encontramos, le damos un detallito, algo sencillo. De igual forma el compartir los dolores, las penas, enfermedades, muertes, dificultades personales, ha permitido fortalecer la unión, encontrar formas de ser solidarios. En definitiva lo que está detrás es la vida compartida, la experiencia de ser cuerpo.

Con los representantes y con la comunidad también hemos pasado de un mero entregar boletas o relaciones administrativas, a crear espacios donde ellos se sientan recibidos, importantes y atendidos. Y hemos tratado de que esas reuniones sean una escuela de familia, donde además de entregar la boleta lo más importante es el encuentro, lo formativo, la reflexión del proceso de los muchachos. Se lleva algo para compartir. Yo no sé cómo lo hacen, pero hay maestros que siempre vienen con un detalle, hay unos que se inventan un café, unas galletas, eso contribuye a una mayor apertura.

También tenemos los espacios privilegiados de la escuela de familia; el abrazo en familia, algunas veces lo hacemos por cursos, de manera más privada. Otras veces lo hacemos todos juntos. Con participación festiva de todos los chicos.

¿Cómo abordan las resistencias?

Muchas veces hemos conversado en el equipo la necesidad de crecer en objetividad y superar sensibilidades que no ayudan ni en lo relacional ni en responsabilizarse de lo que toca personalmente. Por eso en este punto lo hacemos desde el abordaje personal. No creemos en los regañones para todo el mundo. Si sabemos que la resistencia está en una, o varias personas, lo abordamos directamente. Alguna vez puede ser de confrontación, porque vemos que es necesario. Pero generalmente es desde el diálogo. *“¿Qué está pasando... te vemos negado o cerrado.. qué es lo que no ves...hay algo que quieras compartir ? Esto que dijiste en la reunión, ¿qué hay detrás de eso?”*. Ese encuentro personal ha ayudado mucho aunque sea difícil. No hay que permitir que el malestar o la resistencia crezcan. Por tanto hay que intervenir y conversar en el momento oportuno. Eso es clave: no dejar que se acumulen los malos entendidos, el malestar, los comentarios. Cuando vemos que alguien está medio perdido, que muestra resistencia, que anda medio raro, lo llamamos oportunamente. Con la gente de nuevo ingreso ha funcionado creemos que a ese personal hay que cuidarlo y acompañarlo. Que vayan comprendiendo cuál es la propuesta, lógica y la dinámica desde donde actuamos; porqué hacemos lo que hacemos y cómo lo hacemos. Por lo menos el primer año, las conversas son constantes: *¿cómo te va, qué dudas y dificultades tienes, qué te pareció el taller de identidad, qué te va enganchando más, de lo que escuchaste allá, qué ves o que no ves?* De igual forma el primer año es fundamental hacer los acompañamientos respecto a las debilidades con las que vienen en la práctica pedagógica. Nosotros insistimos en expresarle cómo lo vamos viendo en ese desempeño; en su modo de abordar el aula, la relación con los muchachos, en fin en su acción educativa.

Lo del registro es muy importante, porque a pesar de que haya una conversa bien sabrosa y respetuosa, hay que dejar por escrito lo que se habló. Por supuesto las cosas personales, muy privadas se trabajan de manera distinta. Pero lo que tiene que ver con el desempeño en el aula y con esas convicciones en torno a la misión y la identidad sí lo dejamos registrado. Que la gente se haga consciente de que hay un compromiso, un seguimiento sistemático, unos acuerdos, una evaluación, no como amenaza, sí como acompañamiento. La gente se va dando cuenta que ese es el modo cómo trabajamos en el centro educativo.

¿Que engancha al educador?

Yo creo que es el ambiente del centro. No hay ninguno que eso no le atrape. Y te lo dicen: *“lo que más me gusta y me entusiasma es el ambiente humano que hay aquí. El respeto, el modo decir las cosas, la mística que se comunica, la alegría. Lo que más me conquistó es que uno se siente como en familia. El que todos somos iguales”*. Lo que más les gusta cuando llegan al colegio es que aquí no hay diferencia en el trato entre obrero, administrativos, directivos y docentes. Eso lo hemos

cuidado mucho. Y comparan y dicen: *yo vengo de otro centro donde se establecen diferencias. Pero aquí es como distinto.*

Lo del clima o ambiente del colegio engancha bastante. Incluso se han dado casos de personas que en poco tiempo expresan todo lo que traen, encontraron alguien que les escuchara con confianza y respeto.

Otros enganches para los nuevos es la formación, el modo de enseñar y trabajar en el aula. Ese contagio bonito de los otros compañeros: mira aquí lo hacemos de esta manera, aquí trabajamos así. Y entonces se va dando un acompañamiento formal y otro informal, más espontáneo, entre las mismas maestras y profesoras.

Cuando llega alguien nuevo los compañeros se hacen cargo de atenderlo, de ir enseñando como es la dinámica, que se sienta en confianza. Cuando lo va a acompañar el coordinador pedagógico, ya encuentra que los compañeros han ido haciendo parte de su trabajo.

Y los engancha también la altura profesional. Dicen: *aquí se trabaja con exigencia, las cosas se hacen con calidad. Aquí hay organización. Aquí tengo que estar a la altura del reto.* Empiezan a notar las diferencias respecto a otros lugares. Y eso también los entusiasma lo de la emulación: *tengo que ponerme las pilas, trabajar como mis compañeros.* También ocurre que hay gente que al no verse en esa propuesta termina yéndose.

Otro aspecto importante que atrae ha sido la oferta de la espiritualidad, la vivencia de la fe. Esa es otra cosa que la gente valora mucho. *“Yo aquí retomé mi fe, yo aquí he hecho contacto con algo que había perdido. Aquí vuelvo a ser cristiana”.*

En cuanto a la comunicación de la fe...

En nuestra dinámica está muy presente lo del educar el corazón para agradecer; ser personas agradecidas.

Y para eso nos aprovechamos de cualquier mediación, por ejemplo los actos cívicos. Por un lado están los días especiales donde se conmemora algún acontecimiento, aniversario, fechas importantes, pero por el otro en la rutina de cada día. Tenemos los actos cívicos. Los de básica y lo de media general y técnica en horarios distintos. Y en esos espacios está permanentemente la oración, una oración espontánea, libre, personal, la invitación a dar gracias. Y los muchachos se van acostumbrando. Mientras que los profesores nuevos, se sorprenden agradablemente. Para este personal es un descubrimiento, es volver a entrar en contacto con una fe, que estuvo dormida durante mucho tiempo. Y se acercan a la experiencia de reconocer y agradecer al Dios de la Vida. Y dicen: *“verdad que no me había dado cuenta de esto, hay tanto que agradecerle a Dios. Qué bueno es Dios con nosotros, me llegó mucho eso que dijeron los muchachos.”* Entonces esa rutina diaria, esa práctica va creando un ambiente distinto, va llenando de sentido el día, va sintonizándonos con Dios y con nuestra propia interioridad.

Esos actos diarios duran unos 15 minutos máximo. Cuando es un acto cívico especial puede durar media hora. Y a veces hay cantos, a veces una lectura, y hasta el mismo himno de la escuela. A la gente nueva cuando llega le conquista lo que dice ese himno.

Y también, que en los salones tengan una pequeña reflexión de la cual el profesor tiene que hacerse cargo. Al principio les cuesta, pero luego lo van tomando hasta que lo llegan a vivir. Puede ser un versículo del Evangelio o un texto del padre Vélaz, algo de identidad, o una reflexión que se colocó porque estamos en la semana de la paz, en la semana de la escuela, cuaresma, adviento etc.

Vamos viendo que algunos docentes no se quedan con lo que se les facilita, algunos traen una reflexión, un canto, un cuento. Cada quien va a agregándole algo propio a la reflexión. Y eso es muy bonito. *“Yo preparé esto”* te dicen. Y eso va hablando del nivel de compromiso e implicación de la persona.

Otro espacio de cultivo de la espiritualidad es la celebración de la cena del Señor como lo que es y no es la misa como un mero rito. Y no es sólo el acto aislado. Ya desde la preparación hay participación. *A estos le toca los cantos, este grupo prepara la ofrenda, éste las peticiones. A estos organizar y ambientar el local.* El pastoralista se encarga de acompañar esa preparación para que sea con gusto, con cariño, bien hecha y vivida. Y viendo el sentido: qué queremos celebrar, qué queremos ofrecer, qué sentido tiene esto que vamos a hacer.

Recuerdo que en los primeros años la misa era un desastre. Los muchachos hablaban, molestaban, se fastidiaban. Y los adultos también. Yo salía frustrada de esas celebraciones, no podía creer el desorden que ahí se daba. Parecía un mercado libre. Poco a poco fuimos mejorando. Yo le decía a Edith: *tenemos que preparar mejor las cosas. Hay que motivar a la gente. Es que los chamos no saben a lo que van, pero tampoco los maestros.* No había cultura de misa. Nosotros nunca tuvimos párroco en Bellavista. Nos dimos cuenta que teníamos que preparar todo, y explicar de qué se trataba cada parte, porqué se viste de esta manera el sacerdote, el significado de esos símbolos, qué es lo que se celebra. Y así lo fuimos haciendo. Si esta semana tendríamos misa, la semana anterior íbamos aula por aula explicando en qué consistía la misa. En las clases de Ere, se aprovechaba para que los muchachos entendieran la celebración y aprendieran a seguirla. O si era la imposición de la ceniza, la semana antes se explicaba. La gente fue entendiendo a que venía y qué actitud exigía el momento. Y fuimos viendo, *que preparar para....* le daba sentido a la celebración. Sin duda también a nosotras nos fue cambiando la lógica al comprender que la celebración de la misa es una expresión del reconocimiento del Dios que va caminando con nosotros en la vida, de la entrega de Jesús por nosotros y de los hermanos que se sientan en una misma mesa, que por ello primero es la vida y lo otro va llegando como un fruto de reconocer eso.

Y eso se fue convirtiendo en algo tan bonito, tan vivido. Ahora da gusto verlo y vivirlo, aunque siempre hay que seguir insistiendo y cuidando el proceso porque ni las cosas ni las personas estamos acabadas del todo. El que va llegando se va incorporando a esta vivencia. Al contar en estos últimos años con un párroco muy cercano, alegre, creativo, con una visión de la Iglesia como

pueblo de Dios, la preparamos junto con él y es más significativa aún. Porque también nos pasaba que preparamos algo y el celebrante no estaba en sintonía. El pueblo de Dios por un lado y él por otro.

El retiro para el personal también es otro espacio importante. Ha sido un esfuerzo sostenido por años para poder tener el retiro. Hemos ido conquistando a las personas para asistir. Aunque eso cuesta bastante, tanto en lo económico como en lo familiar por lo que implica de un tiempo adicional. Pero por lo menos que sea un día y que sea fuera del colegio le da otro tono. Que sea un lugar que ayude, que se haga el esfuerzo económico pero que nadie se quede por falta de dinero. Y que ese acontecimiento sea realmente bueno, no sólo pasarlo bien, no sólo convivencia. Sino que llegue a la gente, que le toque desde dentro, que le dé fuerza, le ayude revisar su vida, a encontrarse con Dios, a renovar la esperanza. Y la gente lo espera con cariño y lo valora: *¿cuándo vamos a tener el retiro?*

Otra cosa que nos ha ayudado en los últimos años, es incorporar al personal en los “Encuentros con Cristo”, que son las convivencias para los muchachos de cada grado y año. Antes eran dirigidas sólo por la pastoralista, aunque el equipo directivo también acompañaba (porque siempre hemos acompañado e impulsado lo que se va proponiendo en la pastoral). A veces Edith, echaba mano de alguien que le ayudara. Pero no involucrábamos al personal. Después nos fuimos dando cuenta que el profesor guía tenía mucho que decir y aportar en el proceso de los chamos. Entonces lo involucramos con la convivencia; con lo que se va tratar. Y él da pistas, por ejemplo; *este grupo está así, hay que fortalecer esto, a este grupo se le puede entrar de esta manera, aquí tengo este muchacho que tiene esta dificultad, o este avance.* Y entonces combinamos dos cosas, por una parte la temática que tiene todo el itinerario de Encuentro con Cristo y la realidad de cada grupo. Se le da la vuelta de acuerdo a la situación y necesidad de cada grupo.

Pero no sólo involucramos al profesor guía, sino también a profesores que ese día tienen clase con ese curso. En principio se les proponía que fueran y acompañaran. Los primeros años los profesores iban a veces sólo por cumplir el horario. Pero poco a poco se han ido involucrando. Nos dimos cuenta que había que darle participación activa en la convivencia. Cuando es nuevo le decimos que mire, que comprenda y vea cómo es el proceso. Y eso ha ayudado muchísimo, tanto para acompañar a los muchachos como para el propio cultivo de su espiritualidad. Porque la temática desarrollada para los muchachos también le dice algo a ellos. Además les ayuda el escuchar cómo los muchachos reflexionan y opinan. Ellos dicen: *me gustó mucho cuando los muchachos reflexionaron y dijeron esto y cómo oraban y lo que expresaron parecía que venía desde el propio corazón. Y a mí me tocó esto... y me dijo esto... me hizo revisar mi práctica, y ahora comprendo muchas situaciones que antes no le ponía atención.*

Con la maestra el nivel de responsabilidad es mayor, porque ellas están siempre con ese grupo, lo conocen y se implican más. Ellas preparan gran parte de la convivencia con la pastoralista. En primaria también hemos incluido al grupo de las madrinitas y algunos padrinitos: que son los representantes que colaboran en la convivencia. Esos padres vienen, se reúnen con la maestra y

con la de pastoral y van organizando. Unos se encargan de la logística: si es fuera del colegio cómo hacer con la comida, con el transporte. Pero progresivamente han ido entrando en otro nivel de participación en la convivencia: dirigir una oración o una reflexión. Entonces la gente siente que se le toma en cuenta, que tiene un lugar, que es importante. Posterior a la convivencia hay una reunión para evaluar. Le preguntamos cómo se sintieron, qué aportaron y qué recibieron. Y eso las va a ayudando mucho, expresan lo bien que se sienten y como se van comprometiendo cada vez más. Y dicen, queremos crecer. Algunas se comprometen con la parroquia para dar algo más, por ejemplo en la catequesis o en algún grupo. Ha surgido otro tipo de compromiso y ayuda a ir mirando su propio proceso de fe y de vida.

Otros procesos son más particulares. Por ejemplo, invitarlos a la Lectura Orante de la Palabra. Maestras, profesores, gente que uno le va viendo mayor deseo e interés de avanzar en la fe, les proponemos que participen en esta comunidad. Hubo un tiempo en que gran parte del equipo directivo estuvo participando con mucha constancia y seriedad. Participar en los encuentros y ejercicios espirituales nos aportó crecimiento en nuestra opción por los pobres y compromiso con la construcción del Reino. Por otra parte lo bonito es que lo que va viviendo esta persona también lo va comunicando a su familia. Vamos siendo misioneros de la Buena Noticia porque la experimentamos en nuestra vida.

En los últimos años la articulación con la parroquia ha sido muy positiva. Porque la gente de la escuela que vive en el barrio, descubrió que en la parroquia tiene otro espacio para profundizar su vivencia y compromiso cristiano: para el servicio, para el crecimiento en la fe o para el encuentro con otros hermanos que son del barrio. Tenemos varias personas administrativos y obreras que son catequistas. Además han hecho con toda seriedad sus cursos de formación de catequistas todos los sábados. Y es admirable porque son capaces de sacar tiempo y participar con constancia y seriedad en su formación, después de atender todas sus responsabilidades personales y familiares. Es interesante la dinámica que se viene desarrollando porque no son los niños los que van hasta el templo, sino que los catequistas salen en busca de ellos y se van creando grupos por los diferentes sectores del barrio. También hay profesores comprometidos con acompañamiento a parejas y a familias en la parroquia.

Educación de la fe de los estudiantes

En los primeros años fue asumido siempre por la coordinación de pastoral, incluso algunas horas de clase las llevaba yo también. Pero fuimos viendo que lo importante era que a las maestras y profesores se les dieran herramientas y acompañamiento para que ellos mismos asumieran esa responsabilidad. Eso ha sido un caminar permanente, debido a la movilidad de los maestros. Durante unos años tuvimos el mismo grupo de docentes y eso fue una fortaleza.

¿Cómo ha sido ese acompañamiento? Todas las semanas está la reunión de pedagogía y pastoral. Y ahí se mira lo de la ERE, todo esto casado y vinculado con los tiempos litúrgicos, con lo que vamos viviendo en la escuela y en el barrio, con la lectura del día y con los proyectos educativos que se están desarrollando en el aula. Esta reunión de la semana ayuda mucho a visualizar el

trabajo y lo de facilitar materiales, darle pistas para que hagan de la ERE un espacio vivencial agradable y ameno.

En algún momento contamos con personal que tenían experiencia cristiana, proceso y contribuían con la formación que se daba desde la escuela. Pero ahora nos encontramos con personal que llegan casi sin ninguna experiencia religiosa o de fe. Gente que no sabe reconocer siquiera la Biblia. Y hay que comenzar desde lo más básico, poquito a poco, sin dar por supuesto nada. Implica una atención personalizada con este maestro que está llegando. Les explicamos cuál es el proceso de educación en la fe, cómo lo hacemos en la escuela, y que es lo que pretendemos; que sea una vivencia, una iniciación en la fe y no sólo algo doctrinal. Al principio les extraña, pero con ese acompañamiento lo van viendo y van tomando seguridad. Pero no es fácil, hay que trabajar, implica mucha presencia de la pastoralista en el aula y con cada uno de ellos. Exige una evangelización, una catequesis con los docentes para que comprendan y asuman lo que queremos desarrollar en la escuela. Insisto, no damos nada por supuesto, hay que trabajarlo con ellos y hay que dedicarle tiempo.

Valores es transversal a todo el proceso de enseñanza- aprendizaje, pero alguna vez la maestra necesita trabajar de manera expresa un valor. Cuando son nuevas hay que acompañarlas para que vean cómo se puede aprovechar y desarrollar el eje valores en toda la planificación del proyecto de aula, porque esto no es fácil ni conocido. No basta con exigir, hay que enseñar cómo se hace. Al principio de cada año escolar, para todos sean nuevos o antiguos, hay un espacio de inducción para la Ere y Valores. Y desde las coordinaciones de pedagogía y pastoral se trabaja y/o se retoma el método antropológico ver, juzgar y actuar. Cómo se trabaja, cómo se planifica, cómo se evalúa. Desde la misma experiencia se van compartiendo los saberes. De igual forma se organiza para los docentes de media general y técnica profesional. Tomamos los primeros días del año escolar que están dedicados a lo administrativo.

¿Cómo se organiza el trabajo con los grupos y qué le aporta a la formación del estudiante?

Tenemos dos tipos de grupos. El de los pequeños, que dentro de la jornada integral los hemos llamado tradicionalmente clubes. Y con los chamos grandes hay organización juvenil.

Lo primero que hacemos es revisar con quién contamos cada año para acompañar los grupos. Preguntamos pero también animamos y vamos ganando gente, haciéndole ver la importancia que tienen los grupos para la formación de los muchachos.

Con los pequeños, las maestras se proponen para acompañar diversos clubes. Por ejemplo, *“yo puedo acompañar una organización de teatro”*. Porque siempre hay alguna que le gusta mucho a lo cultural y ese es su espacio, otra manualidades, etc... hay que lograr que la gente pueda aportar lo que sabe y le gusta. Esa es una clave importante. Tenemos entonces el club de teatro, el club de danza, el de futbolito, el de kikimbol, el de manualidades, el de ajedrez. Se hace una presentación inicial a los niños de todas las ofertas y ellos se inscriben según sus preferencias. Tratamos que sean números manejables en cada grupo, no más de 20, pero con flexibilidad. Promocionamos el ajedrez y lo cultural, porque casi siempre se van inmediatamente para los deportes. Y ahí

intentamos ampliar las posibilidades de los muchachos. Hay un día de apertura de los clubes, es una fiesta. Los niños lo disfrutan, se preparan para ello. Es una tarde a la semana. Una tarde para los pequeños, desde inicial hasta tercer grado, otra es para cuarto quinto y sexto.

Con los grandes hemos privilegiado la tarde de los viernes. Fue todo un aprendizaje. Nos dimos cuenta que si queríamos que nuestros chamos cultivaran el liderazgo, desarrollen su iniciativa, aprendan a relacionarse y trabajar en equipo, necesitamos que haya experiencia de grupo. Y Para que haya un espacio donde puedan desarrollar sus actividades con calma y atenderlos bien hay que poner las condiciones. Y ¿cuál era un primer reto? Construir los horarios de Media General y Técnica que facilitaran esos espacios, eso lo ha comprendido el equipo que elabora los horarios; qué es tan importante como que haya clases de matemáticas o de la especialidad.

Es importante porque vemos claro que la formación integral de la persona, eso que queremos en Fe y alegría, pasa por ofrecer espacios donde se puedan vivir esas experiencias. Además porque eso de las competencias, sobre todo las socio-emocionales también se desarrollan en las dinámicas grupales. Vimos que la organización juvenil posibilita el desarrollo de capacidades y actitudes que no se trabajan en el aula. Y todo lo que nos preocupa de resolución de conflictos y ejercicio de ciudadanía, de relaciones más fraterna y más cercanas se llevan mucho más naturalmente en la vida de los grupos. Claro que esto exige acompañar el proceso. Además hemos visto que en el barrio no hay ninguna oferta para los muchachos; ni de entretenimiento sano, diversión, de encuentro con otros. Y los grupos son parte de esa oferta que nosotros podemos brindarle. Frente a las propuestas que hacen las bandas y el vicio nosotros le proponemos la participación en los grupos. Es un luchar contra el mal, contra la fuerza de esos grupos dañinos, contra la violencia a fuerza de bien.

Es una tarde bonita, de asistencia y participación. Pero siendo honestos, no es sólo una tarde. Durante toda la semana los muchachos participan en la vida escolar. Es una fortaleza de nuestra escuela que los muchachos casi no faltan nunca a la escuela.

¿Que hemos visto que le aporta a la formación y a la propuesta de la escuela?

Pues todo lo del liderazgo juvenil. Ha sido una cosa extraordinaria, y lo vemos en los ex - alumnos. Los chamos salen de la escuela y poco tiempo vemos a algunos de ellos actuando o interviniendo en otro espacio, en la Universidad, en el trabajo, en la vida parroquial. Muy comprometidos con la proyección social desde su vivencia y trabajo, con la transformación social de los espacios están, queriendo aportar, siendo pro-activos. A mí me alegra mucho saber que donde están, participan, intervienen y tienen protagonismo. Cada vez se amplía más el radio de acción, en la parroquia, en organizaciones deportivas, en el mismo barrio y hasta en los consejos comunales. Entonces el liderazgo no es sólo a lo interno del centro si no que se va proyectando en los ámbitos donde ellos se van moviendo.

Y hemos visto una cosa bonita: los grandes apoyan el proceso de los pequeños. Por ejemplo en las convivencias de los de primaria, los grandes participan activamente. Ha llegado un momento en que en una convivencia están las madrinitas, la maestra, los chamos de huellas azules Uno, Dos o

los de la comunidad. Y ellos ayudan a montar la convivencia. El pastoralista está acompañando todo el proceso pero quienes lo están desarrollando son estos jóvenes; desde la animación, dar un tema, responsabilizarse de organizar y desarrollar un espacio de la convivencia. E incluso para clubes también aportan. Si coincide que un muchacho tiene disponibilidad una tarde, pues ese muchacho lleva el club de kikimbol o de futbolito.

Otra organización que hace vida en la escuela es el Consejo Estudiantil. Se han tomado en serio el papel de la organización como un espacio para generar propuestas y organizar actividades, ir a los salones a informar y convocar a los estudiantes, ir a otros lugares y representar a la escuela. Todo esto es fruto de la organización y el trabajo que ya teníamos y ha servido para asumir esta propuesta del Ministerio de Educación de una manera seria y con una intencionalidad propia y con el sello de nuestro proyecto educativo.

También participan movimientos e instituciones de la Compañía de Jesús: Huellas, Cupah, Hogar Virgen de los Dolores, en lo vocacional. Con los exalumnos que están en esos espacios se mantiene comunicación para ver cómo les está yendo y uno se contenta mucho de ver los frutos. Ésa es nuestra alegría. Incluso han surgido vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio. Pero más allá de la vocación religiosa, aquí insistimos mucho que los chicos se planteen cuestionamientos serios de vida, qué quieren ser, cómo quieren vivir, cuál es la misión que tienen que desarrollar. Y en esto los grupos aportan mucho. Trabajamos mucho el proyecto de vida, sobre todo en la media técnica. Lo comenzamos en cuarto año, y se puede cerrar en el Encuentro con Cristo de quinto año. Se trabaja lo vocacional de cara a lo laboral y de cara a la misión en la vida: cómo quiero vivir y cómo realizo mi opción de servir, porque para esto vivo, para servir.

Los Encuentros con Cristo los tenemos desde inicial hasta 6to año. Es una experiencia muy interesante donde participan los muchachos, los representantes y los maestros, en su preparación y su desarrollo. Se hacen todos los años y para todos los cursos. Te puedo decir que aun cuando la pastoralista por razones de reposo estuvo ausente, no se dejaron de hacer los Encuentros con Cristo. Y eso fue posible porque al estar involucradas otras personas en los procesos ya saben cómo es la estructura, la dinámica y la importancia de esa convivencia. Ese es otro fruto importante que hoy podemos recoger.

Caracas, 19 de febrero de 2015